

La temporada pasada, en este programa, ya tuvimos ocasión de analizar en varias ocasiones el estado actual de la monarquía española con motivo de distintos sucesos, por qué no decirlo, a cuál más estrambótico o esperpéntico. Unas veces, protagonizados por el Jefe de Estado, otras por otros miembros o ex miembros de la Familia Real, envueltos, en algún caso, en turbios casos de presunta corrupción o de presunto tráfico de influencias.

Sin ánimo de querer ser pesados con el asunto, ni de marear la perdiz sobre cuestiones que, a buen seguro, no dependerán finalmente de lo que se opine en una emisora de radio, sí parece conveniente hoy volver a reflexionar sobre el futuro de nuestro actual sistema político, toda vez que se acaba de conocer que el Rey don Juan Carlos tendrá que volver a ser operado de una cadera ya que sufre una infección en la prótesis que le fue implantada el pasado año. Será la quinta vez que el monarca pase por el “taller” (como a él mismo le gusta decir) en el último año y medio; los médicos sólo aciertan a darle una explicación: se trata, dicen, de “mala suerte”.

Lo cierto es que la próxima convalecencia del rey, de entre dos y seis meses, ha vuelto a poner en el debate público todo tipo de rumorología, lo que llevó inmediatamente al jefe de la Casa Real, Rafael Spottorno, a asegurar que “ni habrá abdicación, ni habrá regencia”. Es decir, el Príncipe don Felipe seguirá actuando exactamente igual que hasta ahora, representando al rey pero no sustituyéndolo, lo que le llevará a no acudir a la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno del próximo 18 de octubre. Don Juan Carlos, obviamente, tampoco estará allí, ni una semana antes en el desfile de las Fuerzas Armadas con motivo del Día de la Hispanidad.

Es decir, el rey se resiste a dejar el trono. En los últimos meses, hemos visto varios ejemplos de monarcas europeos que han renunciado, abdicando en las figuras de sus respectivos príncipes herederos. Pero don Juan Carlos parece decidido a seguir el modelo inglés de Isabel II, es decir, a morir siendo rey o, al menos, aguantar el máximo tiempo posible, hasta que su salud física y mental se lo permita. Recordemos que el monarca español tiene 75 años, mientras que el Príncipe don Felipe tiene 30 menos, 45 años en estos momentos.

Lo que algunos nos preguntamos hoy es en qué medida beneficia a España, a su imagen en el exterior y a su funcionamiento institucional, el hecho de tener un Jefe de Estado cuya salud física está tan maltrecha como para haber pasado durante su vida hasta 12 veces por un quirófano. Los médicos que están más próximos a él afirman, sin embargo, que el rey tiene una gran fortaleza y que se encuentra mejor incluso que la mayoría de hombres de su edad. Hablan, lo decíamos antes, de “mala suerte”, porque sólo un 1% de los casos de enfermos que se operan de una cadera sufren después una infección en los tejidos que rodean la zona intervenida. En sus apariciones públicas de los últimos meses, el aspecto de don Juan Carlos viene siendo realmente preocupante, tanto por su aspecto general como por su forma de moverse y de caminar.

Por si fuera poco, este enésimo episodio quirúrgico del Jefe de Estado coincide en el tiempo con un creciente rumor, aparecido ya en varios medios de comunicación impresos y digitales, sobre la posible crisis matrimonial de don Felipe de Borbón y doña Letizia Ortiz, a lo que hay que sumar la de los Duques de Palma, afectados por el escándalo del Instituto Noos, y de la anterior ruptura del matrimonio formado por la Infanta Elena y Jaime de Marichalar. Realmente, ni los más acérrimos enemigos de la monarquía, ni los teóricos más entusiastas de la república, podrían haber imaginado un escenario más favorable para sus intereses.

En pleno siglo XXI, la única utilidad que puede tener una monarquía parlamentaria es la de dar estabilidad política a un país. Las dos repúblicas que ha habido en España, especialmente la segunda, han resultado catastróficas para el pueblo español, y sus consecuencias las seguimos pagando todavía, a pesar de los años que han transcurrido. La inevitable, pero incomprensible desde el punto de vista puramente político, relación que se establece en nuestro país entre la república y el socialismo hacen que el mero hecho de que se pueda plantear ese sistema como salida a la crisis monárquica, realmente pone los pelos de punta. Si algo hay periclitado en el mundo de hoy es la nefasta ideología marxista, que debe seguir muerta y enterrada, y no salir ya jamás de las páginas de los libros de Historia.

Así pues, nos vemos abocados a rezar para no tener a Cayo Lara o a Leyre Pajín como próximos jefes de Estado, lo que supondría invariablemente la desaparición de la parte española de la Península Ibérica del globo terráqueo. Con lo cual, se mire como se mire, el único futuro posible es la sucesión dinástica de los borbones en la persona del Príncipe de Asturias, quien, por cierto, goza de una popularidad muy superior a la de su padre, aumentada y mejorada por su brillante intervención en Buenos Aires, hace dos semanas, en defensa de la candidatura olímpica madrileña, defenestrada después a golpe de “relaxing” cups of café con leche. Casi todos los expertos coinciden en que Don Felipe está más que capacitado para convertirse en el próximo rey de España.

¿Hacia dónde nos encaminamos?, ¿es bueno mantener en el trono a un rey como don Juan Carlos, con sus circunstancias actuales, y con la sombra de Corinna aún pululando por las páginas de las revistas del corazón?, ¿debería obligarse al rey a abdicar en la figura del Príncipe de Asturias desde el Parlamento, teniendo en cuenta los intereses nacionales y poniéndolos por encima de los particulares de una persona o de una familia?, ¿cómo nos ven en el exterior?, ¿qué tipo de país puede soportar una crisis nacional de tal envergadura que prácticamente ninguna de las principales instituciones del Estado tiene una salud ni siquiera aceptable? Y todo, en medio de una situación social terrorífica como consecuencia del paro y de los recortes sociales.

Hoy preguntamos a los oyentes de Sencillamente Radio: ¿cree que ha llegado el momento de la abdicación del rey don Juan Carlos?